



Slymuseum.org

La paloma espía para el káiser alemán.

ANIMALES ESPÍAS

Hay pitirre en el alambre... cambio

Como cualquier agente encubierto, tiernas mascotas pueden esconder una escalofriante doble identidad

Por **TONI PRADAS**

TAIMADOS, obsequiosos, osados, curiosos, circunspectos, sigilosos, fieles, clarividentes... no son pocos los animales que cumplen con tales requisitos, altamente apreciados a la hora de captar a sus agentes los servicios de inteligencia del mundo, esas veladas organizaciones responsables de la recopilación de información, acciones encubiertas, espionaje y contrterrorismo.

Y no hablamos de especies como la mosquita muerta, el carnero degollado o el majá pintón. Si acaso, como el camaleón, admirado por su habilidad de cambiar de color según las circunstancias, por su lengua rápida y alargada, y por sus ojos, que pueden ser movidos independientemente el uno del

otro (¡Atención! No confundir con su versión social en Cuba: el camaján).

Más de un puñado de ejemplares de la fauna ha sido utilizado para misiones de tal alta responsabilidad. Incluso, resulta curioso que muchos nombres en clave o criptónimos de espías se correspondan con los de animales. (Debe tener un gran encanto descifrar un mensaje que diga: “*Hiena*, salió *Mariposa*. Cambio”. Seguramente “hay gato encerrado” o “el pez mordió el anzuelo”).

Al menos así lo hemos visto en la literatura y el cine. Iconos del suspense y del espionaje de impermeable se gastan esa nomenclatura. Entre los más recordados está *Cobra*, héroe del filme homónimo, un policía

(Sylvester Stallone, quién si no) que sin mucha cortesía busca a un peligroso y resbaloso asesino en serie.

Probablemente el más cautivador de todos haya sido *Chacal*, parido en 1971 por la mente del novelista británico Frederick Forsyth en su libro *El día del Chacal* y llevado a la gran pantalla por el prestigioso director Fred Zinnemann, en 1973.

Chacal es un asesino profesional, calculador e inasible, contratado en 1963 por el grupo terrorista francés OAS para matar a Charles de Gaulle, presidente de Francia. El eficiente *Chacal* no es un espía, mas pone en vilo en su acoso a un detective francés, igualmente profesional y muy presionado por sus superiores, así como a varios servicios secretos (como en realidad pasó, porque el intento de magnicidio fue real). También zarandea impunemente a lectores y espectadores, sumergidos en la intriga de la obra, alabada entre las mejores 100 novelas de misterio de todos los tiempos.

La mezcla entre verdad e imaginación a veces tiene caprichosos contactos cuando se habla de animales y espías. Es el caso de Markus Wolf (*wolf* es lobo, en alemán), conocido como “el hombre sin rostro”,



El agente Delfín,
con su localizador.

tipo muy educado, inteligente y con gran sentido del humor; quien entre 1953 y 1986 fue el jefe del espionaje de la República Democrática Alemana (RDA) en el extranjero.

Su trabajo resultó tan efectivo que creó dentro de la República Federal de Alemania (RFA) una compleja red de espías, entre ellos Günter Guillaume, funcionario de plena confianza del canciller socialdemócrata Willy Brandt. Por las manos de Guillaume pasaban todos los documentos secretos del jefe de Estado y de ahí iban a parar a Wolf. Hasta que fue destapada la red y Brandt, por ello, a la vez embrollado con escándalos de adulterios y alcoholismo, fue empujado por sus opositores a dimitir en mayo de 1974.

Admitió después en sus memorias Markus Lobo, que en realidad la renuncia no había sido prevista por su gente y, por tanto, no fue este un éxito que podría anotársele a su trabajo; al contrario, fue la colocación y el manejo de Guillaume uno de los mayores errores de los servicios secretos de la Alemania Oriental.

Más aplaudido resultó el doble agente catalán Joan Pujol García: *Garbo*, para los británicos; *Alaric*, para los alemanes. Su

mayor logro fue despistar a los alemanes sobre la fecha y el lugar donde desembarcarían los aliados en Francia. Vamos, que es el único espía condecorado por los dos bandos después del Día D: Hitler le otorgó la Cruz de Hierro por establecer una red de espionaje (que resultó ser falsa), mientras la Corona (que lo atisbaba entre persianas, por si acaso) lo hacía Miembro de la Orden del Imperio Británico, honor reservado a los ciudadanos del Reino Unido.

Luego se estableció en Venezuela y pronto “desapareció” tras difundirse la versión de que había muerto en Angola por malaria. Hasta que fue descubierto, 40 años después, por un historiador que le propuso hacer un libro conjunto que se publicó en 1983, tres años antes de morir el superagente.

La vida de Pujol García no solo resulta fascinante, sino también paradójica. La Guerra Civil Española le sorprendió con 22 años. Intentó librarse de participar; pero tal vez por su instinto dual acabó primero en las filas republicanas y luego en las nacionales.

Y como un guiño de ojo a la fauna, aun viniendo de una familia acomodada, no hizo estudios que no fueran... avicultura.

Oficina de Noé desclasifica sus misiones

La Granja: vaya antojo el de llamarse coloquialmente, así, el campus de entrenamiento de 9 000 acres de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Su nombre oficial es Actividad de Entrenamiento Experimental de las Fuerzas Armadas y está ubicada en las afueras de Williamsburg, Virginia. Estrictamente controlada, todos los visitantes son monitoreados y escoltados en el terreno. Sus agentes son entrenados en un sinnúmero de áreas: idiomas (persa, árabe, chino y ruso), estudios regionales y cuestiones básicas, tal como si estuvieran presentes en un país extranjero.

Pero no es la única institución cuyo nombre tiene vocación zoológica. El ultrasecreto Departamento Central de Inteligencia del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas (GRU), fundado en 1918 en plena guerra civil, está localizado en un complejo de edificios conocido como *El Acuario*, en el centro de Moscú.

Hablando de acuarios, por su inteligencia y por poseer un sistema de ecolocalización para delimitar su alimento, los delfines son, del mundo marino, los primeros cadetes llamados a la academia militar. Según fuentes periodísticas, han sido usados al menos por Estados Unidos, Unión Soviética (luego Rusia y Ucrania) e Israel. Hablamos del segundo animal más inteligente del planeta, así que olvídense del chiste que afirma haber sido este el último en entrar en el Arca de Noé, por ser el del-fin.

Desde la época de la Guerra Fría, la Marina estadounidense ha reconocido el uso de estos mamíferos como localizadores, colocadores y dragadores de minas, o para retirar bombas magnéticas del casco de navíos metálicos. Pero no los subestime: expertos aseguran que cuando coloca un explosivo su labor no es suicida, pues huye tras ponerla y así puede alistarse en una nueva misión.

Caramba, si hasta tienen su legión: ¡La Unidad de Mamíferos Marinos! Como parte de los proyectos Oxygas y Chirilogy, otros ejemplares fueron destinados a cumplir labores como espías (transportando equipos de detección ópticos o electrónicos) o en sustitución de buzos, para atacar a puertos y embarcaciones.

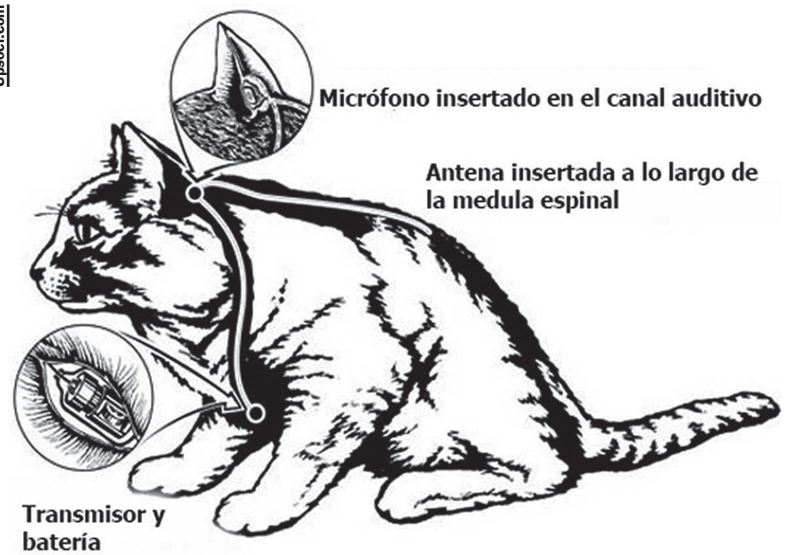
Sin embargo, no solo se han captado cetáceos. También fueron reclutados perros antitanques por la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial. Con explosivos amarrados a sus espaldas, estaban entrenados para buscar comida bajo los tanques alemanes. Estando allí, se activaba un detonador y explotaban. En su hora, el Ejército Rojo se vanaglorió de neutralizar así unos 300 blindados nazis.

Tal como ha desclasificado la CIA, sus expertos les han echado el ojo a perros para colocar implantes eléctricos en el cerebro y ver si podían ser controlados a distancia; igualmente a gatos, como escuchas itinerantes o “vehículos de vigilancia de audio”.

Acoustic Kitty (gato acústico, en inglés) fue un proyecto lanzado en la década de 1960. Consistía en implantar dispositivos de escucha dentro de los felinos, usando sus colas como antenas. La primera misión, en Washington DC, terminó de golpe: el soldado fue atropellado por un taxi. Literalmente, la curiosidad mató al gato. El estudio se canceló en 1967 y salió a la luz en 2001.

También se encapricharon en formar pájaros-espías, cual pitirres de dibujos animados que, desde el tendido eléctrico de un parque, leen el periódico por encima del hombro de un señor.

Palomas, halcones, cuervos, búhos y ciertas aves migratorias hicieron que oficiales y ornitólogos fermentaran ingeniosas ideas. La CIA apostó por las aves rapaces y los cuervos, con la esperanza de que pudieran



La curiosidad mató al gato.

ser entrenados para participar en misiones como la colocación de micrograbadores en los vanos de ventanas.

Recientemente se reveló que, a comienzos de 1974, Do Da era el primero de su clase y estaba a punto de convertirse en agente de alto vuelo. Incluso, tenía un mejor desempeño cuando estaba bajo presión, podía cargar más peso que los demás condiscípulos y escapar de quienes lo atacaran. Mas cuando fue sometido al examen más difícil de su entrenamiento, desapareció tras ser vencido por dos ejemplares de su misma especie: cuervos.

En verdad, ninguno de esos programas llegó demasiado lejos. Las palomas, digamos, que habían sido utilizadas durante dos milenios como mensajeras y para tomar fotografías en la Primera Guerra Mundial, no les funcionaron a la CIA cuando las reclutó para espiar los astilleros de Leningrado, donde los soviéticos construían sus submarinos nucleares. Muchas huyeron con sus carísimas cámaras a cuestas y nunca más se las volvió a encontrar.

Noé, quien según la *Biblia* fue el primer animalista de la historia, sintió también la tentación de utilizar algunas especies para espiar. El primer animal

que salió del Arca tras el diluvio fue precisamente el cuervo. Y lo hizo por una ventana tan pequeña que no cabía una cabeza humana, pero sí la del pajaraco, “para explorar y saber por él si acaso estaba ya la tierra seca de las aguas”.

Luego envió una paloma, que regresó porque no tuvo dónde posarse. Y después otra más, que retornó con una hoja de olivo en su pico y de tal suerte se supo que las aguas se habían retirado.

Hoy, nuevas acusaciones de espionaje contra algunos animales (lagartos, buitres, ardillas...) resultan tan extravagantes como improbables. Aun así, una vez más la imaginación vuelve a apoderarse de ese seductor, aunque peligroso, mundo de la intriga.

Entonces nos cautivan Perry el Ornitorrinco, un personaje de la serie animada *Phineas y Ferb*, de Disney, que lleva una doble vida como agente secreto; así como Danger Mouse, el ratón dibujado que protagoniza una muy popular serie inglesa.

Pero el mejor espía de todos no es otro que el Inspector Ardilla, Agente 000 de la Agencia de Servicios Supersecretos, capaz de otear a través de huecos hechos para los ojos en su sombrero calado y, con el cuello alzado, a lo Bogart, de su larga gabardina. ●